



REVISTA DE HUMANIDADES

JOSÉ RAMÓN ANDAUR

Y SU RELATO DEL COMBATE NAVAL DE PUNTA GRUESA (21 DE MAYO DE 1879)

PATRICIO IBARRA CIFUENTES

Universidad Bernardo O'Higgins 

patricio.ibarra@ubo.cl

ORCID: 0000-0002-0316-0726

Revista de Humanidades n.º 52: 471-493

ISSN 0717-0491, versión impresa

ISSN 2452-445X, versión digital

DOI: 10.53382/issn.2452-445X.940

revistahumanidades.unab.cl

JOSÉ RAMÓN ANDAUR
Y SU RELATO DEL COMBATE NAVAL DE PUNTA GRUESA
(21 DE MAYO DE 1879)

PATRICIO IBARRA CIFUENTES

Universidad Bernardo O'Higgins
Escuela de Periodismo
Centro de Estudios Históricos y Humanidades

PRESENTACIÓN

Los combates navales de Iquique y Punta Gruesa, ocurridos en paralelo el 21 de mayo de 1879, fueron dos eventos de primer orden para el desarrollo de la guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile contra la alianza peruano-boliviana por el control de los territorios salitreros de Antofagasta y Tarapacá. El conflicto se inició en febrero de 1879 con la ocupación chilena de Antofagasta, luego la incorporación del Perú al contencioso en abril de 1879 y culminó con el pacto de tregua entre Chile y Bolivia en abril de 1884. En octubre 1883, se firmó el cese de las hostilidades entre chilenos y peruanos. La derrota final significó para los aliados la pérdida de la zona en disputa. Bolivia se vio obligada a ceder Antofagasta. El Perú hizo lo propio con Tarapacá, Arica y Parinacota.

Frente a Iquique y Punta Gruesa se produjeron dos acciones navales con implicancias a nivel simbólico y militar. En la primera, en Iquique, Chile

perdió una vetusta corbeta de madera, la *Esmeralda*, que sin rendirse hasta su hundimiento plantó cara en un combate desigual al monitor acorazado peruano *Huáscar*. Esa acción implicó que el capitán Arturo Prat, jefe de la *Esmeralda* muerto en el abordaje a la nave adversaria, pasó rápidamente a formar parte del panteón heroico de Chile, convirtiéndose además en un estímulo para que los chilenos se involucraran directa e indirectamente en el conflicto (Verbal 398-404). En paralelo, en Punta Gruesa, la antigua goleta chilena *Covadonga* mandada por Carlos Condell, también en un enfrentamiento dispar, hizo encallar a la fragata blindada peruana *Independencia* que luego fue quemada por su propia tripulación. Con ello, Perú perdió gran parte de su poder naval e hipotecó sus posibilidades de triunfo en la guerra que recién se iniciaba.

Chile ganó un emblema patriótico que enardeció a la multitud y también una victoria estratégica. En efecto, en los meses y años siguientes, pese a las vacilaciones iniciales, las fuerzas navales y terrestres de Chile, avanzaron prácticamente sin pausa ocupando el territorio peruano, incluyendo su capital Lima en enero de 1881. Aunque entre 1881 y 1883 en la Sierra se produjo una enconada resistencia a la invasión, la victoria final favoreció a los chilenos.

La prensa contemporánea de las naciones beligerantes tuvo un rol fundamental en la distribución de noticias relacionadas con el conflicto, haciéndose parte del circuito nacional e internacional de circulación de información, a partir del flujo constante de comunicaciones telegráficas y la reproducción de contenidos periodísticos provenientes de medios de distinta procedencia. También fue portadora de representaciones culturales, vitales para construir la interpretación contemporánea y futura del enfrentamiento. Los periódicos chilenos permitieron la expresión de diversas experiencias y puntos de vista respecto del conflicto, por parte de combatientes y civiles que escribieron desde el frente de batalla o que realizaron un ejercicio de memoria, relatando su experiencia luego de terminar su participación en la campaña. En los rotativos fueron publicados documentos personales tales como cartas, diarios y reminiscencias referidas a las alternativas de la guerra.

Uno de esos documentos autobiográficos que vieron la luz en la prensa contemporánea al conflicto del salitre, fue el escrito de José Ramón Andaur Rojas donde relató su participación en el combate de Punta Gruesa, como mayordomo de la *Covadonga*. Fue publicado en *La Patria* de Valparaíso el 20 de mayo de 1882, en la víspera del tercer aniversario del encuentro naval. El medio fue uno de los más importantes de Chile en la época, vinculándose con el liberalismo de la segunda mitad del siglo XIX. Fue fundado por Isidoro Errázuriz y en sus páginas escribieron personajes tales como Eusebio Lillo, Fanor Velasco, Vicente Grez o Augusto Orrego Luco (Silva 267-68).

El relato de Andaur ejemplifica la existencia, y recurrencia, de la circulación como parte del contenido de los periódicos chilenos durante los años del conflicto, de una serie de escritos testimoniales que hicieron públicas las experiencias y puntos de vista de múltiples combatientes de la guerra. El *campamento letrado* de la Guerra del Pacífico, es decir, quienes dejaron registro escrito de su trayecto vital durante la confrontación, encontró un canal efectivo en la prensa periódica para justificar, destacar y enaltecer su rol individual y como grupo, en un fenómeno relevante para la sociedad contemporánea (Rama 31-41; Ibarra 175-76). La publicidad de sus opiniones, en tanto expresiones dadas a la luz pública impresas y circulando en los medios refiriéndose a un tema de contingencia e interés general, implicó dotarles de una mayor autoridad respecto de sus afirmaciones, que amplió la fianza sociocultural entregada por ser observadores y protagonistas de los hechos narrados (Díaz 122). Se trató de combatientes devenidos en escritores circunstanciales producto de la coyuntura bélica, que irrumpieron en la esfera de la opinión pública (Amelang 14). En definitiva, fue “la voz de los soldados”, como lo denominó el periódico santiaguino *El Nuevo Ferrocarril* (1 diciembre 1879).

Como testimonio de primera mano, el escrito de Andaur se constituye como un ejercicio autobiográfico al dar cuenta de acontecimientos relevantes de su trayecto vital. La revisión del documento permite señalar la existencia de al menos tres planos en el relato. El primero es la reconstrucción en

primera persona de los hechos acaecidos el 21 de mayo de 1879, como testimonio del combate desde la perspectiva de un sobreviviente de guerra, cuyo bando resultó victorioso constituyéndose en un registro para sus contemporáneos y la posteridad (Stewart 41-49; Lomsky-Feder 5). Andaur destacó su participación afirmando que “El que esto escribe tuvo la suerte de encontrarse en esa fecha memorable a bordo de la gallarda goleta que mandaba el invicto Condell” (*La Patria*, 20 de mayo de 1882). En segundo lugar, como insumo para el discurso y retórica nacionalista desplegada por los diarios en torno a la defensa de la causa nacional, que permitió legitimar ante el gran público la guerra (Flores 217). Esa narración entregó datos de interés para el público general interesado por el desarrollo de las acciones militares, acercando la guerra a los grandes centros poblados de Chile, que se encontraban alejados del teatro de operaciones. De manera adicional, permitió a los medios entregar contenidos originales que los diferenciaron de su competencia en el mercado de las noticias. Por último, la reflexión de Andaur en torno a la trascendencia de acontecimientos ocurridos en tiempo presente respecto de un conflicto en curso, satisfaciendo su aspiración de reconocimiento público y su lugar en la historia nacional (Amelang 14). En ese contexto, igualó la importancia del combate de Punta Gruesa con el de Iquique, asegurando que “La gloria de Prat es también la de los sobrevivientes de Punta Gruesa. A ellos también les corresponde un lugar en el panteón heroico”, pues, “cual más, cual menos, contribuyó con su grano de arena a escribir la página de oro” (*La Patria*, 20 de mayo de 1882). Aludió a la preeminencia en la atención, valoración y preferencia que se dio por el gran público contemporáneo, y que a la fecha en que se escribe esta introducción aún continúa, a las acciones ocurridas en Iquique por sobre las de Punta Gruesa.

Se conocen algunos datos biográficos de Andaur. Nació en Valparaíso (Chile). Sirvió en la Marina chilena como mayordomo. Antes de la Guerra del Pacífico, lo hizo en la cañonera *Magallanes* y en la *Esmeralda* (*La Patria*, 20 de mayo de 1882). El 9 de abril de 1879, a cuatro días rotas las hostilidades por parte de Chile contra el Perú, ingresó a la dotación de la corbeta *Abtao*.

Fue trasladado a la *Covadonga* donde asistió al combate de Punta Gruesa. Luego fue asignado al pontón Valdivia y más tarde al transporte *Thalaba*, sin participar nuevamente en nuevos encuentros. Se desconoce la fecha de su muerte (Pelayo 7-8).

EL 21 DE MAYO DE 1879
RECUERDO DE UN HECHO MEMORABLE
CONTADO POR UN ACTOR
EN TAN GLORIOSO DRAMA¹

I

A medida que pasa el tiempo, los acontecimientos que han conmovido más profundamente tanto el espíritu de las naciones como el de los individuos, adquieren mayor importancia, son mirados con vivo interés y despiertan mucho más entusiasmo que el que revistieron a los ojos de los mismos contemporáneos.

Estos últimos, si bien comprendieron su alto significado, no pudieron asistir a los resultados que aquellos produjeron en la marcha y progreso de las naciones en que se desarrollaron.

El humo de las batallas agita y conmueve siempre el ánimo de los combatientes, provocando las miradas del mundo entero sobre los que, depositando en el altar de la patria la ofrenda de su heroísmo y abnegación, la hicieron grande, digna y feliz; pero disipada la aureola del triunfo, llega el caso de examinar si aquellos esfuerzos fueron provechosos o estériles en la obra común de la civilización.

¹ *La Patria*, Valparaíso, año XIX, n.º 5771, 20 de mayo de 1882. En la transcripción del documento se modernizó la ortografía y fueron agregadas notas al pie de página con antecedentes de los hechos, personajes, lugares, accidentes geográficos, etc. señalados en el escrito.

La historia nos presenta más de un ejemplo de gloriosas victorias que han ido a herir, pero tiempo después, los intereses mismos de los vencedores.

Felizmente no puede decirse lo mismo de esa admirable campaña del Pacífico, aún no del todo terminada, y aunque no ha pasado el tiempo suficiente para que se puedan palpar los grandes beneficios que ha reportado para Chile, puede mirarse, desde luego, la vasta y halagüeña perspectiva abierta a sus futuros destinos.

En una campaña de tantos combates en el mar y en tierra, ha existido un hecho que por su significación moral y material merece figurar en primera línea en la historia de esta sin par contienda.

Me refiero a la gloriosa acción del 21 de mayo de 1879, sostenida en la bahía de Iquique² y sus costas por los buques chilenos Esmeralda y Covadonga contra los blindados peruanos Huáscar e Independencia³.

² Puerto de la costa del Pacífico Sur ubicado a los 20° 12' latitud sur y 70° 10' longitud oeste. Declarado puerto mayor del Perú en 1855. Hacia mediados de la década de 1870 era el tercero en importancia debido al volumen de comercio y exportación de salitre, bórax y plata. Fue incorporado a Chile durante la guerra del Pacífico, luego de la retirada al interior de Tarapacá de las tropas peruanas que lo guarecían (23 de noviembre de 1879) (Paz 465; Fuentes y Cortés 224).

³ La corbeta Esmeralda fue construida entre 1854 y 1855 en los astilleros Henry Pitcher Northflet de Inglaterra. Participó de la guerra con España o hispano-sudamericana (1865-1866), donde capturó la goleta Covadonga en el combate naval de Papudo (26 de noviembre de 1865). En la guerra del Pacífico, participó del bloqueo al entonces puerto peruano de Iquique. En ese lugar, a las órdenes del capitán de fragata Arturo Prat, el 21 de mayo de 1879, fue hundida por el a la sazón monitor peruano Huáscar (Tromben 32-164).

La goleta Covadonga fue construida en 1859 en el astillero español de La Carraca (Cádiz). En la guerra contra España, fue capturada por la corbeta chilena Esmeralda. En la guerra del Pacífico, participó en el combate naval de Punta Gruesa donde derrotó a la fragata blindada peruana Independencia. Apoyó diversas acciones navales y terrestres. Fue hundida en Chancay por un bote cargado de explosivos (13 de septiembre de 1880) (Castagneto y Lascano 54-59).

El monitor Huáscar fue construido entre 1865 y 1866 en Birkenhead (Inglaterra) en los astilleros de los hermanos Laird. Dotado de blindaje de acero, contó con una torreta giratoria y un ariete o espolón. Fue parte de la Marina de guerra del Perú, no alcanzando a participar de la guerra con España. Participó del alzamiento de Nicolás de Piérola contra Manuel Ignacio Prado, combatiendo contra las naves británicas *HMS Shah* y *HMS Amethyst* (21 de julio de 1877). En la guerra del Pacífico hundió a la *Esmeralda* en el combate naval de Iquique (21 de mayo de 1879), para luego merodear las costas chilenas entre mayo y octubre. Fue capturado por los chilenos en

El que esto escribe tuvo la suerte de encontrarse en esa fecha memorable a bordo de la gallarda goleta que mandaba el invicto Condell⁴, y cual más, cual menos, contribuyó con su grano de arena a escribir la página de oro que con esa acción y desde ese día enriqueció la historia nacional.

Muchas veces en mis ratos de estudio o de ocio me había entretenido ya en el solitario gabinete de lectura, ya alrededor del hogar de los buenos amigos y de la familia, imponiéndonos de cuentos o anécdotas en que figuraban como personajes principales y dignos de la admiración un veterano de la Independencia, un soldado de las guerras del primero Bonaparte⁵ o

Angamos (8 de octubre de 1879), integrándose a su escuadra. Participó del bloqueo a Arica y de las operaciones navales de la campaña a Lima. En 1891, tomo parte en la guerra civil en el bando congresista. A inicios del siglo XX fue destinado como buque madre de submarinos. Fue retirado del servicio en 1934. Hoy sirve a la Armada de Chile como museo flotante en el puerto de Talcahuano (López y Ortiz 10-85). La fragata Independencia fue construida entre 1864 y 1886 en los astilleros Samuda Brothers (Inglaterra). Contó con blindaje, espolón y piezas de artillería Armstrong. Perteneció a la Marina de guerra del Perú y en 1877 fue parte de las naves que controlaron la sublevación del Huáscar. Tras el estallido de la guerra con Chile, le fue agregado un cañón Vavasseur en la proa. Encalló en Punta Gruesa y luego quemada por su tripulación el 21 de mayo de 1879, luego de perseguir sin éxito a la Covadonga (Grieve 215-218; Carvajal 98; Basadre 211-213).

⁴ Carlos Condell de la Haza (1843-1887) participó en la guerra contra España (1865-1866) en la captura de la Covadonga por la Esmeralda en Papudo. En la guerra del Pacífico asumió el mando de la corbeta Abtao, para luego ser el jefe de la Covadonga. En esa nave, y mientras participaba del bloqueo de Iquique el 21 de mayo de 1879, fue atacado por el Huáscar y la Independencia. Huyó al sur y logró hacer encallar a la Independencia en Punta Gruesa. Ascendió a capitán de fragata y fue asignado a la jefatura de la cañonera Magallanes. Allí, tomo parte de las operaciones del desembarco y asalto de Pisagua (2 de noviembre 1879). En febrero de 1880, reemplazó tras su muerte, a Manuel Thomson como comandante del Huáscar. En ese buque participó de las acciones navales relacionadas con el bloqueo y asalto del Morro de Arica (7 de junio de 1880). También de las batallas de San Juan, Chorrillos (13 de enero de 1881) y Miraflores (15 de enero 1881). Luego del conflicto con Perú y Bolivia fue enviado a Europa. Tiempo después ascendió a contraalmirante. Falleció en Quilpué (Chile) (Pelayo 20-21).

⁵ Napoléon Bonaparte (1769-1821) fue emperador de los franceses (1804-1814). Participó de la Revolución francesa, recibió el grado de general por Robespierre (1793). En tiempos del Directorio fue nombrado jefe de las fuerzas en Italia donde venció a los austriacos (1797) e incursionó en África (Egipto) para acrecentar la influencia francesa en el Mediterráneo, donde luego de algunos triunfos iniciales fue derrotado (1798). De regreso en París, grupos burgueses le entregaron el mando para encabezar la

un marinero de la escuadra, que al mando de Nelson⁶ venció en Trafalgar⁷.

Al ver las muestras de respeto y satisfacción que imperaba entre los oyentes la memoria de semejantes personajes sentía, lo confieso, algo de vago y confuso que no podría decir si era mal disimulada envidia o pena del alma, por no haber podido encontrarme en iguales circunstancias.

¡Profundos secretos del destino!

¿Quién de aquellos buenos compañeros de la amistad pudo imaginarse que entre ellos mismos existía uno bastante afortunado que pocos años más tarde debía ser actor en el más grande hecho histórico de los tiempos modernos; hecho mucho más glorioso y fecundo que aquellos mismos que interesaban, en la citada época, mi imaginación, porque fue ofrecido a la gloria y grandeza de la patria y no a la fama y poderío de un solo hombre?

Pero dejando consideraciones a un lado, dediquemos, por medio de algunos ignorados detalles, un recuerdo a esa titánica acción, en su tercer aniversario.

dictadura militar (1799). Nuevamente derrotó a los austríacos (1801) y fue nombrado emperador por el papa Pío VII (1804). Inició la lucha por la expansión francesa en Europa. Ocupó Portugal y España, hasta su derrota en Rusia (1812). Producto de su seguidilla de derrotas (1813-1812), fue destituido y desterrado (1814). Volvió al poder hasta su derrota en Waterloo (1815). Su personalidad y trascendencia política, permitieron la creación de una leyenda en torno a su figura (*Monitor* 4385-88).

⁶ Horatio Nelson (1758-1805) fue un almirante inglés. Se distinguió durante las guerras revolucionarias con Francia (1793-1798) y derrotó a los daneses en Copenhague (1801). En 1803, al reiniciarse las hostilidades con los franceses, esta vez contra Napoleón, recibió el mando de la flota británica en el Mediterráneo, y les obligó a refugiarse en España. En 1805, derrotó a la fuerza combinada de Francia y España en la batalla de Trafalgar. Murió producto de las heridas que recibió en ese encuentro naval (*Monitor* 4416-17).

⁷ Cabo de la costa sudoccidental de España, entre Cádiz y Gibraltar. Allí se produjo la batalla homónima (1805), parte de las guerras napoleónicas, donde la flota franco-española, se batieron contra la inglesa. El combate naval terminó con la victoria de los ingleses, lo que les aseguró su predominio en el mar hasta fines de la Primera Guerra Mundial (*Monitor* 5904).

II

Mi empleo en la dotación de la Covadonga era el de mayordomo del comandante. En el mismo carácter había hecho en la Magallanes⁸ y en la *Esmeralda* poco antes [de los] viajes al Estrecho⁹ y a Tahiti¹⁰.

Cuando [estalló] la guerra fui embarcado en el Abtao¹¹ y en este buque hice el viaje hasta Iquique, apostadero entonces de la escuadra chilena

⁸ La cañonera Magallanes fue comprada por el Estado chileno en 1872, desplazó 950 toneladas, tenía un andar teórico de 11,5 nudos y portó tres piezas de artillería: una de 115 libras, una de 64 libras y otra de 20 libras. Realizó múltiples viajes al extremo sur de Chile para hacer levantamientos hidrográficos. En 1876, a las órdenes de Juan José Latorre, capturó la barca francesa Jeanne-Amélie que explotaba guano en Monte León, territorio reclamado como propio por Chile, con permiso de las autoridades argentinas. También participó en sofocar el motín de los artilleros, ocasión en que desembarcó tropas para contener a los insurrectos (11-12 de diciembre de 1877). Durante la guerra del Pacífico participó de la escaramuza de Chipana (12 de abril de 1879), del segundo combate de Iquique contra el Huáscar (10 de julio de 1879), del combate naval de Antofagasta (28 de agosto de 1879), también fue parte de las operaciones navales relacionadas con el asalto y toma del Morro de Arica (07 de junio de 1880), entre otras batallas. Luego de finalizado el conflicto con Perú y Bolivia, hasta 1903, fue utilizada en la elaboración de cartas náuticas. En 1891, formó parte de la escuadra insurrecta que derrocó al presidente José Manuel Balmaceda. En 1907, naufragó a las afueras de Corral (Castagneto y Lascano 108-14).

⁹ Puede referirse a alguno de los viajes realizado a bordo de la Magallanes, nave que constantemente era enviada al Estrecho de Magallanes.

¹⁰ Viaje de instrucción naval a la polinesia Francesa realizado entre mayo y julio de 1877 (Vicuña Mackenna 144-60).

¹¹ La corbeta Abtao fue comprada en 1866, no alcanzó a participar de la guerra con España. Desplazó 1.600 toneladas y tuvo una velocidad máxima de 10 nudos. Su casco era de hierro no blindado. Inicialmente portaba tres piezas Armstrong de 150 libras y un Parrot de 20 libras. Esa configuración se modificó en el tiempo. Entre 1868 y 1876 realizó misiones en el litoral norte y en trabajos hidrográficos. Fue vendida en 1878 pero las tensiones internacionales hicieron que fuera nuevamente adquirida por el Estado chileno. Durante la guerra del Pacífico participó, inmóvil producto de sus fallas en sus calderas, del combate de Antofagasta (24 de agosto de 1879). Una vez reparada fue parte del bloqueo de Iquique. Más adelante colaboró con las operaciones del Ejército, transportando y convoyando las tropas que se dirigían al Perú. Tras el conflicto sirvió como buque escuela realizando cruceros a la polinesia (Tahití), América del sur (Perú, Ecuador), Centroamérica (Panamá, Costa Rica), Estados Unidos (California), Asia (Mar de la China, Filipinas y Japón) y Europa (España, Portugal, Italia). También fue usada en varias comisiones tales como Escuela de Grumetes y Escuela de Pilotines, hasta su venta definitiva y desguace en 1922 (Castagneto y Lascano 128-34).

mandada por el contraalmirante don Juan Williams Rebolledo¹².

Antes de la expedición al Callao en los primeros días del mes de mayo de 1879¹³, fui trasbordado, en unión del comandante Condell a la Covadonga.

Mi deseo había sido seguir a mis compañeros al sitio donde iban a conquistar inmarcesibles glorias y donde muchos también debían ay! perecer, pero órdenes superiores dispusieron otra cosa.

Felizmente, en algo mitigaba ese alejamiento la circunstancia de quedar al lado del valiente Condell, jefe este último que siempre me pareció tan digno como valeroso.

Los acontecimientos se encargaron más tarde de manifestar elocuentemente que no me engañaba en esa apreciación.

¹² Juan Williams Rebolledo (1825-1910) ingresó a la Armada de Chile en 1846. Participó de diversas exploraciones por las costas chilenas, así como misiones en el extranjero. Comandó la Esmeralda y en la guerra con España fue parte de múltiples operaciones navales logrando la captura de la Covadonga en Papudo. También fue miembro del parlamento chileno como diputado por Valparaíso en el período 1867-1870 y regidor municipal en 1873. Al iniciarse la guerra del Pacífico, fue nombrado comandante en jefe de la escuadra. Renunció al cargo y fue reemplazado por Galvarino Riveros en agosto de 1879. Finalizado el conflicto con Perú y Bolivia ocupó diversos cargos en la Armada. Durante la guerra civil de 1891 apoyó al gobierno del presidente José Manuel Balmaceda. En 1908, le fue concedido por gracia el grado de vicealmirante (López 454-55).

¹³ Expedición que la escuadra chilena realizó al puerto del Callao entre el 16 y 22 de mayo de 1879, con el objeto de neutralizar a la flota del Perú en su base, en especial a los blindados Independencia y Huáscar. El plan de Williams, consistió en entrar furtivamente a la rada del Callao y atacar los buques peruanos con explosivos, cohetes y abordarlos en caso de ser necesario. La tentativa fracasó pues los acorazados no se encontraban presentes. Chilenos y peruanos se cruzaron en el mar sin verse, mientras los primeros viajaban al norte y los segundos hacia el sur (Arica y luego Iquique). Los chilenos se enteraron de los sucesos del 21 de mayo de 1879 mientras volvían a Iquique (Bulnes 174-77).

III

Fue, pues, en ese carácter cuando en las primeras horas del 21 de Mayo y estando sacudiendo la cámara del comandante, se me presentó el guardiamarina señor Sáez [sic]¹⁴, y me dijo:

–Avisa al comandante que se ven el horizonte y por el lado norte, dos humos.

Dejé el plumero y me fui al camarote de aquel jefe. Dormía este profundamente por lo cual tuve que levantar la voz y repetir el aviso del oficial de guardia.

Levantóse inmediatamente el intrépido Condell y a medio vestir, cruzándose su espada al cinto, subió a cubierta dando las primeras órdenes de avanzar para reconocer lo que significaban esos humos.

Lo seguí hasta el puente, donde él subió, siguiendo yo en dirección a la proa a juntarnos con un grupo de tranquilos marineros, que departían animosamente sobre lo que podía representar aquella extraña y súbita aparición.

Desde el primer momento, tanto aquellos como el que esto escribe, no se equivocaron en sus juicios y calcularon inmediatamente la realidad de las cosas.

–Son buques peruanos, dije a los marineros.

–Son el Huáscar y la Independencia, me contestaron aquellos valientes servidores de Chile.

En ese momento la Covadonga viraba en dirección al puerto a comunicarse con la *Esmeralda*, y el toque de zafarrancho nos llamaba a todos a nuestros puestos.

Reunime [sic] con el mozo de cámara Pablo [sic] Opazo¹⁵ y ambos

¹⁴ Miguel Sanz Honorato (?-1914) ingresó a la Escuela Naval en 1875. Al estallido de la guerra del Pacífico se encontraba en posesión del grado de guardiamarina. Participó del combate de Punta Gruesa tras lo cual fue ascendido a teniente 2.º. Sirvió en la corbeta Pilcomayo y en el blindado Cochrane. Allí participó del combate naval de Angamos y de las operaciones navales asociadas a las batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores (Pelayo 67-68).

¹⁵ Pedro Opazo Fuentes sirvió en la Armada de Chile a partir del 22 de febrero de 1879.

bajamos enseguida a la escotilla del pañol de granadas¹⁶, lugar donde estuvimos, con ligeros intervalos, hasta que fue echada a pique la Independencia.

En aquel puesto sentimos los primeros cañonazos del combate y sobre nuestras cabezas oíamos gran movimiento en la cubierta del buque, y los vivas a Chile que lanzaban los marineros, animados por sus jóvenes decididos oficiales y por sus propios instintos de valor y fiereza.

Como a las diez de la mañana, y en lo más crudo de la pelea recibí orden del comandante Condell de llevarle un vaso de agua, orden que cumplí gozoso porque me proporcionaba la ocasión de presentar mi pecho descubierto al odioso plomo enemigo.

Cuando llegué al puente encontré al entonces futuro vencedor de Punta Gruesa cubierto de sudor, con los ojos inyectados en sangre, pero tranquilo y resuelto.

—Adelante, muchachos, fueron las palabras que pronunció después de haber humedecido sus labios en el líquido.

Yo me dirigí a mi puesto por la escalera que a él conducía.

En ese instante sentí un gran estruendo, como un techo que se desplomaba y que al caer hacía astillas. Creí en los primeros momentos que nos íbamos a pique, pero al poco tiempo pude ver que era una granada que entraba frente a la máquina y se enterraba en las carboneras.

Detúveme algunos instantes a contemplar el efecto causado por el proyectil e inmediatamente volví a mi puesto de combate.

Ninguna clase de esperanza alimentaba nuestra alma en esos solemnes instantes. La lucha tan desigual, que el triunfo era para mí como para mis compañeros cosa que no se nos pasaba ni por la mente.

Sin embargo, cuando las horas pasaban y seguíamos resistiendo los repetidos ataques del ensañado enemigo, sin ser ultimados, un rayo de esperanza de salvar, como fugaz meteoro, cruzó mi mente y me hizo exclamar dirigiéndome a Opazo:

Fue asignado a la corbeta *Esmeralda* como marinero 1.º y en marzo fue destinado a la Covadonga, buque en el que participó del combate de Punta Gruesa (Pelayo 52).

¹⁶ Compartimiento de la nave destinado a guardar munición. Generalmente se ubicaba en la proa de un buque. (Tromben 86-89)

—¡Qué fuéramos a salvar de las garras de estos malditos cholos!

Sonrió este sin responder, lo que, observado por mí, me callé, pero siempre con ese vago presentimiento de salvación aunque no de triunfo.

A la hora poco más o menos en que esto sucedía, y después de sentir muchos cañonazos, oímos un gran clamoreo sobre cubierta.

El fuego no disminuía en lo menor a bordo de la goleta.

En ese momento acertó a pasar frente a la escotilla un marinero, el que al vernos y sin duda por ese instinto de expansión que siente el hombre al sentir en su alma grande alegría, gritó:

—¡La Independencia a pique! Los cholos se han j...! [sic]

—¡Viva Chile!... gritamos todos, subiendo yo primero a cubierta donde pude darme cuenta de la realidad.

IV

No olvidaré, mientras viva, esa hora feliz en mi existencia. La cubierta se encontraba llena de cabos, trozos de madera, fragmentos de balas y otros mil objetos en completo desorden; en diferentes partes de ella, marineros y soldados, al mando de Olave¹⁷, disparando sus armas de precisión; aquí el guardiamarina Valenzuela¹⁸ haciendo fuego con los cañones de a 9; más allá otro grupo cargando las colisas¹⁹ y en medio de este cuadro,

¹⁷ Ramón Olave Chávez (?-1901) fue sargento 2.º del regimiento de Artillería de Marina. Embarcado en la Covadonga participó de los combates de Punta Gruesa y de las operaciones navales del desembarco y asalto de Pisagua. Trasladado al Huáscar fue jefe de su guarnición militar tomando parte del combate contra los fuertes del Morro de Arica (27 de febrero de 1880). Con el grado de teniente fue transferido a tierra, donde combatió con su unidad en la batalla de Tacna (26 de mayo de 1880). Finalizada la guerra continuó su carrera militar en el sur de Chile. (Pelayo 48-49).

¹⁸ Fabián Valenzuela Cáceres (?-1879) era grumete de la *Covadonga* que se encontró en el Combate Naval de Punta Gruesa (Pelayo 74-75).

¹⁹ Plataforma giratoria sobre un sistema de rieles con cureña, en la que se montaba una pieza de artillería de grueso calibre. Se instalaban en el eje longitudinal, a popa, a proa o en el centro del buque. La Covadonga poseía dos de 70 libras (*Diario de Edwin John Penton* 198).

que envolvía el humo, el comandante Condell, espada en mano, la gorra echada atrás, cubierta la frente de sudor, dando las últimas órdenes.

Al llegar al puente de proa, comprendí toda la extensión de la victoria.

La Independencia, hacia la costa, tumbada sobre uno de sus costados, estaba envuelta en una ligera nube de vapor; en su palo mayor tremolaba una bandera blanca y gran movimiento se notaba a bordo.

Fue tal la impresión que causó en mí este suceso, que enloquecido, entusiasmado hasta lo infinito rompí a entonar el himno nacional, al que hicieron coro los marineros que había más inmediatos.

Me dirigí inmediatamente donde el comandante Condell, a quien abracé con toda la efusión de mi alma.

—Bueno, muchacho, me dijo este, a sus puestos, agregó dirigiéndose a otros que también se preparaban a imitarme; todavía no habíamos concluido.

Bajé inmediatamente con el ánimo de obedecer alegremente lo que se me ordenaba, pero la curiosidad pudo más que la disciplina y como ya no había que pasar más balas, me quedé departiendo entusiastamente, o mejor dicho, locamente con algunos marineros que yacían echados al pie de sus cañones.

Solo aquí vine a saber lo sucedido al doctor Videla²⁰. Una bala le había llevado dos pies y a esa hora se revolcaba en su lecho en las crueles convulsiones de su horrible agonía.

En la tarde, serían las cinco, bajé al camarote de este digno oficial, a quien abrazó conmovido hondamente. Miróme este, como dándome las gracias por la visita, y me tendió la mano la que estreché con gratitud y respeto.

Perdida la Independencia, quisimos ir en auxilio de los náufragos, pero al acercarnos distinguimos por el lado norte al Huáscar que nos perseguía. No había tiempo que perder y virando a bordo emprendimos

²⁰ Pedro Videla Órdenes (1854-1879), en 1871 obtuvo el grado de bachiller en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, para luego ingresar a la Escuela de Medicina donde obtuvo su licenciatura en Medicina. Al estallar la guerra del Pacífico, ofreció sus servicios a la Armada donde fue destinado a la Covadonga. Durante el Combate de Punta Gruesa, sufrió heridas en sus pies que le provocaron la muerte horas después de terminada la contienda (López 348-52).

nuestra retirada al sur. No podíamos detenernos si queríamos escapar de su furor y de su espolón.

En cuanto a la Esmeralda, nada supimos de ella, pero la presencia del monitor peruano nos dio a comprender que a esa hora debía descansar en el fondo del mar. Y sus tripulantes, ¿qué había sido de ellos? Habían todos perecido indudablemente; no podíamos dudarlos.

Tres días transcurrieron sin saber nada acerca de la vieja corbeta, al cabo de los cuales recibimos su aviso de lo sucedido por el vapor Santa Rosa²¹. La Esmeralda se había ido a pique con su bandera al tope. Era lo que suponíamos. ¡Pobre barco!

He visto a marineros antiguos, viejos lobos de mar y de las tempestades, llorar como tiernos niños al recordar los detalles de aquel combate.

Desde ese día se fijó en el cielo de Chile la estrella de la victoria.

Los más pesimista depusieron sus dudas ante ese astro luminoso, destinado a guiar a nuestros soldados y marinos, a las más apartadas regiones y obtener los más difíciles triunfos.

Hasta aquí llegan los recuerdos de aquel día memorable.

Hasta la entrada de la noche me ocupé, en unión de Opazo, en arreglar la cámara del Comandante y en prestar ayuda a los tripulantes, en sus faenas de reparación y salvamento del buque.

Estos trabajos debían durar todavía algún tiempo.

El sol del 22 de mayo anunció otro día.

No me toca a mí en este escrito relatar la serie de sucesos en que más tarde tomé parte y que formarán la historia de las hazañas de la feliz goleta Covadonga, hoy sepultada en aguas extranjeras.

²¹ Vapor comercial británico que operó en el Pacífico sur. Durante el desarrollo de la Campaña Naval de la guerra (abril-octubre de 1879), esta nave, como otras de su tipo, eran constantemente detenidas por los buques chilenos y peruanos para ser revisadas en busca de pertrechos para sus respectivos enemigos, así como para inquirir noticias del paradero de las naves adversarias. Por ejemplo, en agosto de 1879, el Santa Rosa, fue registrada sin éxito mientras se encontraba fondeada en Arica por la tripulación del blindado chileno Blanco Encalada, por sospechas de transportar material para el Perú (*Boletín de la Guerra del Pacífico* 131, 143, 262, 304, 315 y 316).

El recuerdo en honor del tercer aniversario del combate gigante está hecho, si no con talento y lucidez, con la sinceridad propia del hombre del mar.

V

Tres años han pasado de esa fecha memorable.

Prat²² y los tripulantes de la Esmeralda han pasado a la historia de Chile, como la más brillante falange de héroes, que jamás la fama haya aclamado.

Murieron aquellos y junto con su sacrificio entraron al templo de la inmortalidad, que solo principia para los individuos cuando el dintel de la vida esta salvado.

Más tarde, cuando la marcha del mundo haga igual con los tripulantes de la Covadonga en el 21 de mayo, sus nombres se grabarán en las mismas tablas donde se encuentran inscritos los de la vieja corbeta.

Nunca se comprende ni se admite la inmortalidad en los vivos. Para que esta exista en la conciencia de los pueblos, es necesario que el humano ropaje, con sus faltas y pasiones, desaparezca y quede solo la memoria de hombre purificados en la abnegación, en el sacrificio y en el heroísmo.

²² Arturo Prat Chacón (1848-1879) ingresó a la Escuela Naval en 1858. En 1865 como teniente 2.º participó en el combate de Papudo donde la Esmeralda capturó a la Covadonga en el contexto de la guerra con España (1865-1866). Entre 1868 y 1870 fue parte de varias expediciones al sur de Chile y a la Isla de Pascua. En 1873 obtuvo el grado de capitán de corbeta. Al año siguiente, en paralelo a su carrera como oficial naval, se tituló como abogado por la Universidad de Chile. En 1877 ascendió a capitán de fragata. En 1878, fue comisionado por el gobierno como agente en Argentina para informar del estado de sus fuerzas terrestres y marítimas, en atención de la crisis limítrofe que se produjo en ese año. Tras el estallido de la guerra del Pacífico, fue designado como secretario del ministro de Guerra en Campaña, Rafael Sotomayor Baeza. Fue el encargado de notificar a las autoridades de Iquique del bloqueo de ese puerto el 5 de abril de 1879. Regresó a Valparaíso y fue comisionado como jefe de la Covadonga y enviado nuevamente a Iquique. Allí fue nombrado como comandante de la Esmeralda, puesto en el que falleció durante el combate naval de Iquique luego de saltar al abordaje del Huáscar (Fuentes y Cortés 341).

Mientras esa hora llegue, no olvidemos las consecuencias que el célebre combate del 21 de mayo trajo para el éxito feliz de la campaña.

Morir como Prat y sus compañeros, era morir como chilenos.

Así lo comprendió el ejército y la marina.

Hé ahí también el secreto de esas victorias, imposibles para otro ejército que no hubiera sido el chileno; de esas jornadas en que las fatigas, sufrimientos y penalidad se alternaban con el entusiasmo y virilidad para soportarlo todo y triunfar de todo.

En el porvenir será un honor, una prueba de gran distinción y de orgullo decir: –Formó parte del ejército o de la marina de Chile durante la guerra de 1879,1882.

Ese solo hecho formará una aristocracia superior a la del dinero y a la de la familia.

¡Qué mejor timbre de honor para un pueblo libre!

En cuanto a mí, me contentaré con repetir: ¡Fui de la Covadonga el 21 de Mayo de 1879!

Y. R. Andaur.

BIBLIOGRAFÍA

- AMELANG, JAMES. “Los dilemas de la autobiografía popular”. *Trocadero*, n.º16, 2004, pp. 9-17.
- BASADRE, JORGE. *Historia de la República del Perú*. Tomo 7. Lima: Producciones Cantabria, 2007.
- Boletín de la Guerra del Pacífico*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979.
- BULNES, GONZALO. *Guerra del Pacífico*, Vol. I, Santiago: Editorial del Pacífico, 1955.
- CASTAGNETO, PIERO Y DIEGO LASCANO. *Buques de guerra chilenos. 1850-1950. Un siglo en imágenes*, Santiago: RIL Editores, 2011.
- CARVAJAL, MELITÓN. *Historia marítima del Perú. La República 1879-1883*. Tomo XI, vol. 1, Lima: Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, 2004.
- Diario de Edwin John Penton a bordo de la Fragata Blindada Cochrane. 1878 – 1882*. Traducción, adaptación y comentarios de Andrés Contador Zelada. Valparaíso: Corporación Patrimonio Marítimo de Chile, 2017.
- DÍAZ, SANTIAGO. *Escritores y lectores de un día todos. Literaturas periódicas en la España del siglo XIX*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.
- “El 21 de mayo de 1879. Recuerdo de un hecho memorable contado por un actor en tan glorioso drama”. *La Patria*, 20 mayo 1882, s. p. FLORES, GASTÓN. “Periodismo y propaganda de guerra. Ambigüedades y contraposiciones”. *La trama de la comunicación*, vol. 12, 2007, pp. 215-25.
- FUENTES, JORDI Y LÍA CORTÉS. *Diccionario Histórico de Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1966.
- GRIEVE, JORGE. *Historia de la artillería y de la marina de guerra en la contienda del 79*. Lima: Industrial Gráfica.
- IBARRA, PATRICIO. “En Pacocha y Lima: dos epístolas de Alberto del Solar durante la Guerra del Pacífico (1880-1881)”. *Revista de Historia y Geografía*, n.º33, 2015, pp. 175-88.
- “La voz de los soldados”. *El Nuevo Ferrocarril*, 1 diciembre 1879, s. p. LOMSKY-FEDER, EDNA. “Life stories, war, and veterans: on the social distribution of memories”. *Ethos*, vol. 32, n.º 1, 2004, pp. 1-28.
- LÓPEZ, ALFONSO. “Don Pedro Regalado Videla. Cirujano de la ‘Covadonga’”. *Revista de Marina*, año XCI, vol. 94, n.º 706, 1975, pp. 348-52.

- LÓPEZ, CARLOS Y ORTIZ, JORGE. *Monitor Huáscar: una historia compartida (1865-2005)*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2005.
- Monitor. Enciclopedia Salvat para todos*. Tomos 9 y 12. Buenos Aires: Salvat, 1966.
- PAZ, MARIANO. *Diccionario geográfico estadístico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado, 1877.
- PELAYO, MAURICIO. *Los vencedores de Punta Gruesa*. Santiago: Los Héroes Olvidados, sin año.
- RAMA, ÁNGEL. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1988. TROMBEN, CARLOS. *La corbeta Esmeralda de Prat*. Santiago: RIL, 2011.
- SILVA, RAÚL. *Prensa y periodismo en Chile (1812-1856)*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.
- STEWART, VICTORIA. “‘War memoirs of the dead’: writing and remembrance in the First World War”. *Literature & History*, vol.14, n.º 2, 2005, pp. 37-52.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. *Episodios marítimos*. Santiago: Rafael Jover, Editor, 1879.
- VERBAL, VALENTINA. “El 21 de mayo de 1879 en la prensa chilena. Los diez primeros días”, *Tiempo y Espacio*, n.º 64, 2015, pp. 383-404.

